

# La búsqueda andina y norteamericana por lo sagrado: Tinkuy entre Gamaliel Churata y Walt Whitman

89



## Resumen

El propósito de “Punto de encuentro entre la Estética de la Germinación de Gamaliel Churata y Hojas de Hierba de Walt Whitman: La búsqueda andina y norteamericana por lo Sagrado” es recalcar el hecho de que ambos autores comparten la necesidad y apremio de celebrar la vida, en toda su sensualidad y fisicalidad. Estos poetas elevan un canto a la naturaleza y enraízan en un sentimiento cósmico de pertenencia a un universo fértil, generoso y sabio. Aunque ambos eran distantes en cultura y, tanto los periodos cuanto los escenarios geográficos en los que vivieron eran diferentes, al comparar versos específicos de *Hojas de Hierba* de Whitman con *Germinación como Estética* (la cual es parte de la *Homilía del Khorí Challwa*, o *Pez Dorado*) se vuelve claro para el lector cómo sus filosofías de vida tenían una perspectiva antropológica única, que sobrepasaba fronteras geográficas. Los fuertes lazos espirituales que estos autores tienen con la naturaleza y sus paisajes colindantes los llevan a asumir la búsqueda por lo Sagrado a través de sus obras. Esta ponencia representa una profundización del tema de lo Sagrado ya comentado por su autora en *Sobre la mediación entre Naturaleza y Driedad y cómo afectan nuestra comprensión del conocimiento y de lo que es sagrado*, texto publicando anteriormente en el año 2017 en *La Revista Facso No.3* (pp. 1 15-126)

**Palabras clave:** episteme, poetas, singularidades, tinkuy, sagrado, canto a la naturaleza, estética, humanismo, verdor.

⇐ ⇐ ⇐  
Doble sentido

## Introducción

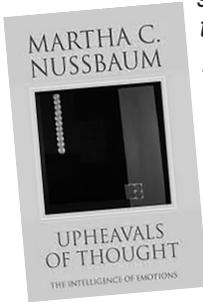
**E**n verdad podría parecer un acto sacrílego hacer que dancen juntas las voces de dos de los poetas más políticos de Estados Unidos y del Alto Perú: Walt Whitman y Gamaliel Churata. Los orígenes de los autores, el entorno geográfico y el proyecto de letras parecerían ser extramente antagónicos o verse como epistemológicamente distantes. Otro disfavor sería que, en la construcción de la episteme académica, suele mediar también el lugar común de oponer la episteme del sur a la del norte o de erigir banderas ideológicas o de combatir el colonialismo privilegiando saberes provenientes de los países hegemónicos por sobre los no hegemónicos. Esto a veces ocurre con el fin de perpetuar singularidades míticas que están destinadas a defender el aura única de cada autor o la nación a la que pertenece. Sin embargo, en tiempos en que peligra el humanismo, y con ello la búsqueda de lo que es y no es Sagrado, tiempos de insensibilidad moral y autoengaño [1] se justifica el gesto de rescatar la esencia misma de la vida y las letras de estos autores, junto a su

profundo canto a la naturaleza. Con este propósito, se forma un perfecto “tinkuy” palabra que en quechua peruano se refiere a la unión de contrarios para hurgar en la raigambre espiritual humana que nos devuelva un “sentido de pertenencia” a una realidad en donde predomina el autoengaño.

### El verdor: puente constitutivo del tinkuy entre Churata y Whitman

El concepto que permite el encuentro o “tinkuy” de Whitman con Churata no es otro que **el verdor**. Se entiende por verdor un estado del alma lleno de fuerza espiritual, de bienestar y vitalidad, un estado en el que prevalece lo que en los Andes, en quechua, son “Jatun Sami” o “Supremas Bendiciones”, pero el verdor representa también un **estado afectivo** en el animal humano, un estado que - para tender un puente con la Academia Occidental - ha sido un argumento a favor de que los afectos asuman el lugar que les corresponde en la palestra de construcción de la episteme. En esta línea, se ubican los trabajos de Martha Nussbaum y de Mabel Moraña intituladas: *Upheavals of Thought: The Intelli-*

⇐ ⇐ ⇐  
**Doble sentido**



gence of Emotions y “El Afecto en la Caja de Herramientas”, por poner unos ejemplos. [2]

Desde el concepto del afecto, se vuelve posible asumir una discusión en torno al tema del **verdor**, puesto que ambos poetas, comparten en sus letras un lugar de enunciación que pone al ser en un rol central y atento ante la naturaleza y la existencia. (Vale recalcar que, en la historia de la humanidad, no son pocos los ejemplos del verdor del espíritu. Se podría citar, por ejemplo el viriditas de la mística Santa Hildegarda Von Bingen [3]. También la obra Subir la Montaña Verde de Meister Eckhart habla del viriditas. Asimismo, otros autores, han ligado ese verdor al renacimiento y resiliencia

que tiene la vida humana frente a la destrucción o las afecciones, tal como se puede ver en aquel famoso poema del poeta español de la generación del 98 Antonio Machado, específicamente en los versos del poema “A un Olmo seco” cuando se celebra un signo frágil de reverdecimiento de un árbol, de otra manera, agonizante[4].

También se ha hablado del verdor, vinculado a un profundo conocimiento de los impulsos naturales de la libido y a una sexualidad sanamente expresada. El cuerpo deviene así el lugar primal donde ocurre el misterio de celebrar la vida y este tono celebratorio, esta actitud esencialmente mística, pero a la vez física, se ve presente, como se pretende demostrar, tanto en Whitman cuanto en Churata. Basta aproximarse a algunos ejemplos para ilustrar este sentir respecto del vínculo palabra-cuerpo. El crítico alemán Marco Bossar presenta la siguiente cita, por ejemplo, del autor peruano Gamaliel Churata, donde sobresale su ímpetu y tendencia a resaltar la importancia de sentir con una “inteligencia corpórea”, una inteligencia dinámica:



↔  
Doble sentido

“Si yo viviera con la cabeza, y con la cabeza pensara, me creería un animal detenido. Yo pienso con la rodilla, con el tendón, el codo, la oreja, el hígado. Cada parte de mi cuerpo posee la facultad de pensar, discernir, crear. Y si mucho me hurgas, te diré que pienso con los árboles, los ríos, las nubes, los piojos, el rayo... Cómo pudiera hacerme escritor...”

Verás lo que es escribir con los huesos, la nariz, el mentón, los compagñones [sic], como dicen los franceses; con el cuerpo íntegro. (...) El hombre para ser tal viva sabiendo que ninguno de sus pensamientos o acciones, a no ser los hijos purulentos, son creatura del cerebro, sino veces del riñón, otros de los sartorios, del pubis, del plexo solar, las más del diafragma”. [5]

Los acordes de lo corpóreo están en franca comunión con lo cósmico, lo vital y lo vibrante en Churata. En *Estética de la Germinación* de Gamaliel Churata esta comunión está acompañada por el profundo vínculo que existe desde el corazón del autor con la geografía lacustre del altiplano. Aquí, se pueden trazar también lí-

neas de comparación con la novela indoamericana *Los Ríos Profundos* de José María Arguedas, en donde predomina un sentir místico y musical que traspasa las letras y deja reverberando la unión del hombre andino con la naturaleza y geografía circundantes. En estos acordes, Churata realza la unión entre el lugar de la enunciación indoamericana, que es para él corpóreo y manifestación del “laykhakuy” o “camino de acción de la voluntad mágica”[6]



### El cuerpo como lugar de articulación del verdor y de una estética de la germinación

Por otra parte, la metafísica a la que nos refiere Churata es aquella de comprender que “la semilla del hombre es su alma” y que el alma, además, es un organismo sexual”. La suya es una metafísica que está plena de una estética germinal, un poder mágico, el poder del verdor, que permite la “reorganización del saber humano” porque escucha y está atenta al “ansia de vida”, al milagro de la multiplica-

⇐ ⇐ ⇐  
**Doble sentido**

ción y al de la reproducción que forman parte de la vida en cuanto la vida pide un estado germinal:

“Si vemos el arte vital del hombre le sabremos transfundido de núcleos germinales. La belleza no es abstracción en él; es latido, es orgasmo. Hace madre de cuanto toca; engendra. La terracota del bárbaro, el turibulo del mago, adoptan la línea pélvica de la maternidad...” [7]

“Al hombre debe hallársele en la cuerda, el gorjeo o khaswra, átomos sanguíneos de su discurso vital. En la célula”. [8]

La célula, sin embargo, así concebida, es el núcleo vital que sugiere una existencia pre racional, profundamente arraigada en la reverberación del paisaje lacustre [9] y de la presencia de la tierra, un ente vivo llamado Pachamama por los pueblos indígenas del altiplano andino. La crítica Mabel Moraña la presencia de un erotismo místico que, en sí, nos coloca frente a una cosmovisión que cuestiona a la ló-

En realidad, la voz poética en ambos autores se sitúa en las fronteras entre lo sagrado y la voz germinal, procreadora y reverberante de la naturaleza o, en palabra ya usada antes, en todo su verdor.

gica de la modernidad y a la pérdida de sensibilidad que ella exige de nosotros, en un apartarse del vínculo sagrado hombre-naturaleza. Cito:

“ El erotismo que impregna El pez de oro, los ejes del deseo, la pasión, la intuición, la sensorialidad, crean vías de acceso no controladas por los protocolos de la racionalidad dominante, no regulados sino más bien ajenos a los discursos del poder, a la pedagogía y a las matrices cognitivas de la modernidad” [10]

Repetidamente, el lugar de la enunciación del ser es expuesto en ambos autores mostrando una tendencia a resaltar el verdor del espíritu. Pero este lugar ontológico muestra un estado de desnudez espiritual que es receptado como atrevimiento o impudicia y no siempre fue bien acogido ni entendido por los lectores de su tiempo, ni aún ahora. Esta impudicia o forma de dirigirse sin rodeos a los asuntos pertinentes al cuerpo y la carne resultaba ( y muchas veces aún resulta) perturbadora. En realidad, la voz

⇐ ⇨  
Doble sentido

poética en ambos autores se sitúa en las fronteras entre lo sagrado y la voz germinal, procreadora y reverberante de la naturaleza o, en palabra ya usada antes, en todo su verdor. Cito *I sing the body electric* de Walt Whitman:

"I sing the body electric,  
The armies of those I love engirth me and  
I engirth them,  
They will not let me off till I go with them,  
respond to them,  
And discorrupt them, and charge them full  
with the charge of the soul.

Was it doubted that those who corrupt their  
own bodies conceal themselves?  
And if those who defile the living are as bad  
as they who defile the dead?  
And if the body does not do fully as much  
as the soul?  
And if the body were not the soul, what is  
the soul?"[11]

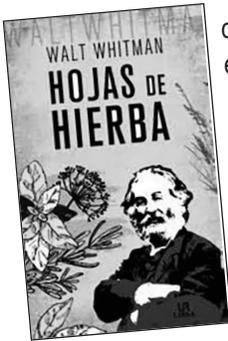
El canto prosigue, en su fragmento noveno con la enumeración de las partes del cuerpo humano y sucumbe a la descripción de su belleza, perfección y luminosidad vital para responder, al final, que el cuerpo es el contenedor del alma y que, solo a través de él, se expresa la vida espiritual y su verdor,

es decir el bienestar emocional, mental y espiritual de un ser humano:

(...) "The voice, articulation, language,  
whispering, shouting aloud,  
Food, drink, pulse, digestion, sweat, sleep,  
walking, swimming,  
Poise on the hips, leaping, reclining, embracing,  
arm-curving and tightening,  
The continual changes of the flex of the  
mouth, and around the eyes,  
The skin, the sunburnt shade, freckles,  
hair,  
The curious sympathy one feels when feeling  
with the hand the naked meat of the  
body,  
The circling rivers the breath, and breathing  
it in and out,  
The beauty of the waist, and thence of the  
hips, and thence downward toward the  
knees,  
The thin red jellies within you or within me,  
the bones and the marrow in the bones,  
The exquisite realization of health;  
O I say these are not the parts and poems  
of the body only, but of the soul,  
O I say now these are the soul!"[12]

En *Hojas de Hierba*, el tono salmódico y celebratorio de Walt Whitman refuerza la idea de que el verdor forma una parte sagrada de la existencia humana. Más espe-

  
Doble sentido



cíficamente, en los poemas *Song of Myself / Canto a mi mismo* ( libro III dentro de Hojas de Hierba ) y en *Spontaneous Me/*

*Mi yo espontáneo* ( libro IV de Hojas de Hierba ) el canto del poeta norteamericano lacta del instante significativo de saberse y cantarse vivo. El poeta comunica orgánicamente, con sonido íntegro y sano, su profundo agradecimiento a la existencia reverberando en verdor y comulgando con las hojas de hierba, con los átomos, con la sangre y esa infinita sabiduría del cosmos que lo circunda. La conciencia del regalo que implica la vida no es en él desperdiciado, si no acuñado en un canto que reconoce las bendiciones con que la vida, segundo a segundo, lo rodea. Cito:

"I celebrate myself. And sing myself.  
And what I assume you shall assume.  
For every atom belonging to me as good  
belongs to you.  
I loafe and invite my soul,

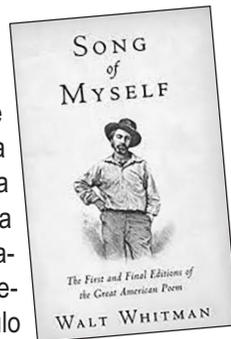
I lean and loafe at my ease observing a  
spear of summer grass.

My tongue, every atom of my blood, form'd  
from this soul, this air,

Born here of parents born here from pa-  
rents the same

And their parents the same..." [13]

En la apertura de *Song of Myself (Canto a mi mismo)* es evidente el vínculo sagrado del hombre con la naturaleza, pero también es evidente que la energía de este canto proviene del hecho de saberse parte de una cadena de antepasados que también vivieron en esa tierra. Así, como si sus voces se hicieran presentes en las células de un presente y perpetuaran su canto, la voz de Whitman es traspasada por la voz de sus ancestros. , se podría mencionar una similitud con el sentir de Churata, en su obra *Resurrección de los Muertos*, donde justamente se comprende aún más la importancia de la estética de la germinación y su conexión o vínculo



con el “ahayu watan” o alma de los muertos que se manifiesta en los vivos Para Churata, estamos tras-pasados por la voz y presencia de los muertos, si es que vivimos un significativo presente [14].

La estética de la germinación de Churata, por otra parte, es también una estética de la reproducción y del canto a los aspectos generativos y de exuberancia germinal presentes en la naturaleza y el Cosmos. Existe y debe existir porque el ser humano es un “animal lácteo” y su alma se “amamanta” de aquello que está vivo. El ser íntegro, el ser completo, sabe de la inminencia de la muerte y por eso se nutre y canta con mística lujuria los bordes y contornos de la existencia. En este sentido, en el artículo La hermenéutica germinal de Churata, el italiano Ricardo Badini, sostiene:

“Para Churata, la poesía es “camino erótico de la materia” y la estética, entrañablemente ligada a funciones germinales, se pone en la zona limítrofe entre vivos y muertos” [15]

La conciencia de la esfera de lo mortal parece ser, por otra parte, la luz que dirige la escritura de Walt Whitman. El poeta enfatiza en *Scented Herbage of my Breast*, (del libro V *Calamus* en *Hojas de Hierba*- y uno de los más explícitamente eróticos de esta obra- la continuidad cíclica de la vida, su capacidad de mantener el verdor y el retoño. Esta capacidad, ya se ha dicho, repica en su connotación espiritual sobrepasando los bordes de la materia:

“Scented herbage of my breast  
Leaves from you I glean I write, to be  
perused best afterwards,  
Tomb,leaves, body-leaves grow-  
wing up above me above  
death,  
Perennial roots, tall leaves, O  
the winter whall not freeze  
you delicate leaves,  
Every year shall you bloom again,  
out from where you retired  
You shall emerge again” [16]

La vida espiritual contenida en la material se ve perennizada en la labor cíclica y espiral de la naturaleza. Este leitmotiv está muy presente también en el universo churatiano, no se diga en la lite-

El ser íntegro,  
el ser completo,  
sabe de la inminencia  
de la muerte  
y por eso se nutre  
y canta con mística lujuria  
los bordes y contornos  
de la existencia.

ratura indoamericana, y puede constatarse no solo en la lectura de Churata (sobre todo en *Resurrección de los Muertos*) sino también en un cuento de José María Arguedas llamado *La Agonía de Rasu Ñiti*, donde un danzante de tijeras (un danzak) agoniza, pero es perpetuado tanto en sabiduría cuanto en energía por su discípulo que toma la posta al morir el maestro.



de la vida, antes de que se nos escape su sentido sagrado. Cito: “To have the feeling to-day or any day I am sufficient as I am.(...) to escape utterly from others’ anchors and holds! To drive free! To love free! To dash reckless and dangerous!/(..) to find the remainder of life with one hour of fullness and freedom! With one brief hour of madness and joy” [17]

El esplendor manifiesto de la existencia no debe ser ignorado; hay que apropiarse de la vida que huye de las manos, nos parece estar diciendo el poeta.

El pulso de la vida es la inmediatez del aquí y del ahora reflejado en el verdor del alma y su existencia corpórea sobre esta tierra.

### Conclusiones

El pulso de la vida es la inmediatez del aquí y del ahora reflejado en el verdor del alma y su existencia corpórea sobre esta tierra. Este vitalismo que es parte de una geometría cósmica celebratoria, tejida al infinito, puede apreciarse en los poemas *One hour to madness and joy*, donde Whitman adopta una actitud renacentista, de *carpe diem*, para aprehender el milagro del instante y la posibilidad de sentir profundamente el paso

Finalmente, en este *tinkuy* o punto de encuentro entre los mencionados poetas se puede ver con claridad que, si bien ambos delinear diferentes proyectos políticos, subsiste en ellos el llamado a cantar al verdor del espíritu humano, a su capacidad de resiliencia y al vínculo del ser humano con

⇐ ⇨  
**Doble sentido**

lo Sagrado. Ambos escritores tienen una postura ontológica clara cuando defienden, casi impúdica-mente, el lugar que el organismo tiene en la producción de un saber no racional e intuitivo. Asimismo, ambos asumen que la vida del cuerpo es la vida del alma y a través de ello, representan, con sus expresiones, un desafío al puritanismo y conservadurismo, pero también un desafío a la modernidad que tiende a borrar los derechos y el tiempo que los individuos tienen de sentirse vivos y vitales en un sistema que borra singularidades y se orienta a masificar, restando a las personas su sentido de pertenencia y de trascendencia frente a lo vivido.

Walt Whitman canta la patria democrática que exige de Norteamérica. Lo hace en poemas como *I hear America singing, For you o democracy, To a certain civilian*, por mencionar algunos textos [18], mientras que Gamaliel Churata (Arturo Peraltam Miranda) llama a la fundación de “la Patria Láctea” [19], aquello que él llama “la euforia del ser”<sup>2</sup> Ambos llamados, cualitativamente distintos, no obstante, conminan al lector público a volver los ojos del corazón hacia dentro y a caminar del desencantamiento del mundo moderno, hacia su resacralización. Solo así se engendra la esperanza en que las palabras concuerden con los

2 Cito de Churata los siguientes fragmentos ilustrativos al respecto: “ (...) seguirá un arte de génesis, de lujuria y afinamiento en la patria láctea, pues allí se verá que la patria láctea no puede ser suprimida y todo lo que se hizo fue obligarla a permanecer en acecho, encrucijada y zozobra. El artista sentirá la voluntad creadora de una mujer genésica ( sobrevendrá especie de matriarcalismo mental)...Vibradores y apelonados los senos, serpentinadas las curvas pélvicas) henchida con preñeces de la misma tentación de flor de la tierra, esa mujer le dará el instinto de la eurtimia, el deliquio del deleite, la tortura de la ternura; le dará la aducción del ser, de ser-ella que es MUJER-TIERRA. La belleza será su plenitud germinal y la filosofía de las causas y los fines, mera genética en el pólipo lácteo; pues el punto lácteo es el punto de la euforia del SER” ( Churata. Op. cit. p23)

“ Los Wilamaywas enseñan que, para engendrar es previo estar en el ser, en Aura Mazda, en ahayu, en Atlanta y pitecántropo.... Saberse totalidad en el Pez de Oro, el cual es universo y patria, solo porque es punto lácteo. Comenzando por nuestra vida, que es el hecho estético augural del Cosmos, entenderemos en primer lugar que estética no es estática y en segundo, que la belleza viene de una plenitud en la profundidad y que solo cuando nos hemos reproducido es que realmente entramos en el drama del infinito; que solamente allí el hombre estará en fruto y germinación” ( Churata. Op. cit. p.24)

actos y la emoción con un universo corpóreo sano, pues en la escritura, la luz obedece a sus propios caminos. Nos va dotando, misteriosamente, de una identidad, más allá de las fronteras de lo que imaginamos son las naciones. La integridad física y síquica a la que nos llaman estos autores es aquella de la integridad espiritual. Llegar al fondo de la desesperación humana, retornar en los afectos a la salud, recobrar la vitalidad después de

que el alma enferma, todo ello lleva a este tinkuy o unión de contrarios en una síntesis o comunión que concilia diferencias. Pero también es verdad que canto al ser, a su posibilidad de verdor será siempre una asunto que trascienda limitaciones y fronteras, especialmente en un mundo que pide a gritos hallar lugares de pertenencia espiritual que permitan superar la esclavitud a un sistema que, en el alma, nos exilia y desgobierna.

## BIBLIOGRAFÍA

- [1] Bauman, Zygmunt/ Leonidas Donskis. (2015) Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad de la modernidad líquida. Paidós, España.
- [2] Nussbaum, Martha. (2001) *Upheavals of Thought: The Intelligence of Emotions*. Cambridge University Press. UK Mabel Moraña (2012) *Postscriptum : el afecto en la caja de herramientas*. Iberoamericana Editorial Vervuert.
- [3] Newman, Barbara, ed. (2011) *Voice of the Living Light. Hildegard of Bingen and Her World*. University of California Press. Berkeley.
- [4] Machado, Antonio. (2016) Poema CXV "A un Olmo Seco" en *Obras completas*. Floricanto Press.
- [5] Bossar, Marco, en "Mito y Mónada: La Cosmovisión como base de la estética vanguardista de Gamaliel Churata. *Revista Iberoamericana*. Vol. LXXIII, •220, Julio-Septiembre 2007 ( pp.515-539)
- [6] [15] Badini, Ricardo (2010) en el prólogo a *Resurrección de los Muertos/Alfabeto del incognoscible*. Asamblea Nacional de Rectores, Lima. p. 33
- [7] y [8] [19] Churata, Gamaliel. (2012) *La Homilía del Khorí- Challwa*. Cátedra, España. p. 195

  
**Doble sentido**

- [9] Soto Velasco, Kurmi. (2016) América, adentro, más adentro. La geografía de Gamaliel Churata. École Normale Supérieure de Lyon–Universidad Mayor de San Andrés, La Paz
- [10] Moraña, Mabel. (2015) Churata Postcolonial. Latinoamericana Editores, CE-LACP, Lima, p.237
- [11] [12] [13] [16] [17] [18] Whitman, Wall. (1975) Leaves of Grass. Modern Library. Random House. New York. p.77-78-24-
- [14] Churata, Gamaliel. (2010) Resurrección de los Muertos/ Alfabeto del incognoscible. Edición y estudio introductorio Ricardo Badini. Asamblea Nacional de Lectores. Lima. Junio

\* **Sophía Yáñez.** Doctoranda del programa de letras UASB. Escritora, profesora de la FACSO.